

# RECHAZAR O COMPRENDER EL ARTE

Por Sebastián SALAZAR BONDY

La observación del comportamiento del público en una sala de exposiciones artísticas, sobre todo si ella es dedicada a la pintura y la escultura modernas, aporta muy útiles enseñanzas con respecto al modo cómo se debiera encarar la educación estética del público tanto juvenil como adulto. Ya se ha dicho, por boca de eminentes sociólogos y pensadores, que en el siglo XX ha hecho crisis el divorcio artista-público que, desde hace cerca de dos centurias, se viene produciendo en la cultura occidental. Hoy más que nunca quizá, el hombre de la calle — sobre todo en los países en donde no hay museos que provean de la necesaria visión histórica del desarrollo de las artes al espectador corriente — se siente, ante un cuadro concebido y realizado según los criterios del ideal estético contemporáneo, sorprendido y hasta agredido. La reacción de cada cual es diferente, conforme al particular temperamento personal, pero la estupefacción inicial casi siempre es la misma. En primer término, el contemplador se siente engañado. Desde niño se le ha enseñado, tácita y, en gran parte, expresamente, que la pintura y la escultura copian o inventan a partir de la realidad, de los datos sensibles de los sentidos, de los modelos visibles de la naturaleza. La falacia ha ido más allá aún; la calidad de una obra plástica depende del grado de fidelidad que guarda con respecto al original. No interesa nada más, y menos todavía son dignos de atención las formas y los colores, los ingredientes esenciales de la creación pictórica. Lo que se comprueba, pues, es que junto con una cultura errónea hay una penosa habituación a falsos testimonios artísticos. Educar bien estéticamente será, como medida primordial, destruir en el hombre común el concepto equivocado que se le enseñó y consolidó a lo largo de su vida.

El observador del público en una sala de arte verifica hechos al parecer contradictorios. Un individuo maduro — de treinta a cuarenta años, digamos — puede remontar su disgusto del primer instante y lograr, lentamente, con voluntad y buena fe, una comprensión del cuadro nuevo. En cambio, hay adolescentes que se enfrentan a la experiencia con gesto de burla, frívolo o superficial, sin tratar en lo menor de entender, de aprender. Se dan inclusive casos de ancianos bien dispuestos que arriban pronto a la verdad. No es, pues, problema de edad, cercana o lejana al espíritu epocal que implica el arte de deformación y re-formación característico de este tiempo. Hacen falta para comprender el arte varios elementos: uno, ansia de conocimiento (los pedantes, los llenos de sí mismo, los aislados en cuatro o cinco dogmas básicos, no aspiran a variar o modificar el cuadro de sus ideas); dos, sensibilidad imaginativa, y tres, inteligencia. Ninguna de estas condiciones debe darse en dosis geniales o abrumadoras. Bastan el interés sano, la sensibilidad fresca, el talento regular. Es decir, lo que posee todo el mundo por el mero hecho de ser humano. Pero dichos instrumentos o facultades se atrofian o anquilosan, y de ahí proviene la resistencia de la masa a admitir lo que los artistas, que cultivan tales medios con delectación y constancia, han conquistado por medio de su actividad creadora profesional.

En resumidas cuentas, el colegio no debe preocuparse tanto de mostrarle a los alumnos el arte mismo (cosa que está bien, pero que, en verdad, es difícil de realizar en latitudes tan distantes de los grandes museos), cuanto de proveerle de una inquietud permanente de saber y renovación espiritual, de darle conciencia del valor del medio de percepción y goce sensorial puro, de enseñarle a elaborar crítica, intelectualmente, sus conocimientos y juicios. Cualquiera persona culta que, de pronto, se diera con una realidad inesperada, flamante y sin antecedentes, no la negaría, ni huiría de ella, ni la trataría de rechazar porque sí. Obraría al contrario. Su impulso esencial sería conocer. Ante el arte moderno es preciso aquel candor que hacía decir a Gide que "sabio es el que se asombra".

11/6/59